





Crítica

de Ignacio Valente

Scott Fitzgerald Contra Su Protagonista

SUAVE ES LA NOCHE

F. Scott Fitzgerald. Almaguer, Madrid, 1990. 460 páginas.

SUAVE es la noche es quizá la novela más ambiciosa de Scott Fitzgerald. Ya no tiene la incertidumbre narrativa de sus dos primeras obras, *A este lado del paraíso* y *El gran Gatsby*. En cambio, se parece en ambición a *El último mago*, el gran memento del Hollywood dorado, obra que esa obra quedó incompleta. Ya la extensión de Suave es la noche — casi cincocientas páginas — es indicativa. Cuanto la recorre — en efecto — el autor viene, en sucesivas secciones, de dentro de la vida. Típico, no obstante, la energía suficiente para plasmar la historia de un gran amor. La novela es la historia de una maravillosa pareja, desde sus exaltadas comienzas hasta su desenlace final. Por su parte, el Dick Stover, es un personaje de grandes proyecciones, una criatura que el last tycoon de Hollywood, en todo su despliegue — su doce paquetes, su cagu mago y desdichado Fitzgerald — no tuvo más que de su propia y afortunada perspectiva vital. Se trata, pues, de una gran novela, si bien se parece una gran novela fina fría.

El reclutamiento de los personajes se hace en el mundo clásico del autor: la hermosa gente de los años veinte, el jet set de veras (no la caricatura que hoy llamamos así). Se trata de norteamericanos ricos, hermosos, inteligentes, cultos, distinguidos, encantadores, que se dan la gran vida en la Ro-

ma, en una sede estúpida: el teatro y, tras él, el banquete final de Dick en la noche.

Tengo un poco apurado de lectura que constigne los variados sentidos y variadas formas de Suave en la noche. Confieso, sin embargo, que lo hace en el título de este artículo — que para mi tiene consideración de impreso sobre todos los demás: el autor, tras clavar a su protagonista a una singular categoría humana, lo despierta por el percusión de la autoconciencia de una manera esencialmente artística, y que el lector no se lo perciba fácilmente. Porque una vez que ha dado cuerpo a su personaje, el autorista no es dueño de hacer con él lo que le venga en gana. Dick almacena un amor y un matrimonio admirables, así como una singular belleza que de genio, incluso como psicóloga, y también como talento literario en una vida social de alto vuelo. Poco bien todo eso se desarrolla lentamente — y al final bastante rápidamente — en una forma tan fatal como inexplicable para el lector.

Se dice que la vida dura está llena de procesos de autoconciencia, comprendido por la biografía del propio Fitzgerald. Pero un proceso necesario, por muy libre que sea, necesita causas. Y las causas no están dadas en la novela. La autoconciencia de Dick tiene algo inaceptablemente gratuito. El autor tal vez trató de en su personaje el resultado de su propia desilusión existencial, pero no incorporó a la novela las causas ni el proceso comprendible de tal desilusión. Se limita a Dick peregrinar en la desolución de su amor, de su matrimonio, de su talento, de su carácter, sin motivos visibles. Una gracia

Scott Fitzgerald contra su protagonista [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Scott Fitzgerald contra su protagonista [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)